

altura, para el brillo particularísimo que su autora lleva dentro.

Caprichosamente, como si pusiera un bibelot encima de su angustia, Mila Oyarzún enhebra grácil espuma, con sutiles palabras que vienen desde su sangre:

«Más allá del cuchillo que se tiñe en la sangre,
de la ciudad de espejos suspendida entre lágrimas,
de la estrella flotante que columpia a los ángeles
y de la aurora rosa de todas las infancias...». Pág. 33-34.

«reflejos de armiño
dalia de cobalto
que llega a lo alto
para que a su huella
descienda una estrella
y en lino celeste
mi niño se acueste...». Pág. 26

Esta poesía, con toda la sencillez que muchos piden, incluso su autora, está fortaleciéndose, cundiendo en matices, que no chocan, ni hieren, ni asustan. Agrada esa manera desprejuiciada que caracteriza toda la obra de Mila Oyarzún. Esa pasión innata, organizadamente amplia, hará que la autora siga buscando horizontes para el bien de nuestra poesía, y de nuestra poesía femenina.—VÍCTOR CASTRO.

<https://doi.org/10.29393/At252-200RCLM10200>

LA REVISTA «CAHIER D'ART FRANCE AMERIQUE LATINE»

Quienes viven atentos a la repercusión del arte chileno en el extranjero, mirarán con satisfacción la noticia de que en el último número de la revista «Cahier D'Art France Amerique Latine», que se edita en París, viene un estudio sobre el arte.

plástico iberoamericano. Se trata de un ensayo muy bien organizado que firma René Huygue, aquel eminente crítico francés que estuvo en Chile no hace muchos años y que dió un ciclo de conferencias en nuestra Universidad. El estudio divide el Continente en tres zonas históricas: mundo indo, ibérico y moderno, concentrando su importancia en el extremo sur de América, integrado por naciones que experimentan en su proyección artística una influencia decisiva del Occidente, en especial de Francia. Sin embargo, el crítico no menosprecia las expresiones autóctonas de los países iberoamericanos, aproximados al trópico, y es así como presenta y caracteriza a los pintores peruanos, ecuatorianos, colombianos y de la América Central completando su investigación con Bolivia, Argentina y Brasil. En lo que se refiere a Chile, reproduce un hermoso mural de Hernán Gazmuri, pintado en Santiago de Chile en 1932, que se titula «Homenaje a André Lhote» y menciona, además, a Pablo Burchard, y a Roberto Humeres, asimilándolos al grupo estético que, en Francia, se denomina «Salon d'Automne». También se exhiben hermosas reproducciones de Héctor Basaldúa y Aquiles Badi, de Argentina; de Raúl Pedroza, Cicero Díaz y Portinari, del Brasil y de la gran pintora venezolana Magda Andrade.

Conviene destacar que René Huygue es Director Conservador del Museo del Louvre y que su revista agrupa, desde hace más de veinte años, a los elementos más representativos de la vanguardia artística de Francia, vale decir del mundo occidental. Se trata, pues, de la investigación estética de un sabio que ha consagrado su vida al estudio del arte.

Hernán Gazmuri fué alumno de André Lhote en París desde el año 1928 al 31 y mientras tuvo cátedra en la Escuela de Bellas Artes de Chile, se distinguió por la orientación humanística que daba a sus enseñanzas, vulnerando el concepto de hacer arte sin raíz ni desenvolvimiento cultural.

Este número de «Cahier D'Art» está dedicado a la América

Latina y traduce la proyección espontánea de las viejas tradiciones culturales de Europa hacia una nueva y vigorosa etapa de evolución artística.—L. M. R.



EL PROFETA DE LA PAMPA - VIDA DE SARMIENTO, por *Ricardo Rojas*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.

La biografía es un género literario de superlativa variedad. Su clasificación sería tarea, si no imposible, por lo menos, muy difícil. Lo mismo afirmaríamos respecto de la poesía, de la novela, del teatro. Sin embargo, en la elasticidad evidente de sus proyecciones, en la extensión ilimitada de sus territorios, alienta la explicación elocuente de su magnitud, de su multiplicidad, de su riqueza. Sólo que, por tratarse de artística ejecutoria, ella supone la pre-existencia de un creador capaz y eficiente, provisto de cuantas virtudes exija la divina empresa.

Pero no se piense que había de bastar un mágico ademán, en el transparente recinto del aire, para que surgiera ante nosotros, deslumbrándonos, el cuerpo acabado y perfecto de la obra. Porque toda solución artística feliz, sea en verso, prosa, música, pintura—salvo presuntas o discutibles diferencias—, entraña, y entrañará siempre, previas jornadas personales, (1) tan laboriosas, tan dramáticas, tan inexorables, como concentrado fuere el temple individual del sujeto que asume la responsabilidad creadora.

El lector corriente no distingue de fases o etapas en la creación literaria. A sus manos llega el libro hecho y solamente se

(1) Decimos personales, pues se nos viene a la memoria lo dicho por un escritor uruguayo, durante un lejano ágape nocturno de Santiago, sobre el procedimiento de ciertos biógrafos contemporáneos, quienes, para componer sus obras, se servían de verdaderos acarreadores de materiales, especialistas tristemente anónimos y, de seguro, mal remunerados. De allí el adocenamiento de muchos autores de «vidas de hombres célebres» y la industrialización mercantil del género.